

VECINOS ILUSTRADOS

Adoptados
Fernando Martín Aduriz

Los niños adoptados que se integran en nuestra ciudad son vecinos especiales. Ellos nacieron en otras latitudes o cerca del domicilio de sus padres adoptivos, pero viniendo de otra madre biológica, se encontraron con unos padres que les adoptan. Pero resta ahora que ellos también adopten a sus padres. Y se integren al vecindario.

En realidad, ¡todos adoptados!, podría ser el lema generalizado. Hijos biológicos o adoptivos, todos hemos de adoptar al Otro primordial y desconocido que es cada padre o madre. Desconocido en un primer momento, y desconocido en cierto modo en muchas ocasiones. Es decir que el esfuerzo que hay que hacer para asimilar lo que viene del Otro que adopta es un esfuerzo que han de realizar tanto los niños hijos biológicos como los niños hijos adoptivos. Hay que hablar la misma lengua, adoptar usos y costumbres, adoptar *tics y manías*, formas particulares de ver el mundo, a veces toda una ideología y tradición vehiculizada a través de las generaciones. Esto explicaría el lema de ¡todos adoptados!

Otra vertiente es la pregunta sobre la incógnita del deseo. Saber cuál es el auténtico deseo íntimo que lleva a unos padres a adoptar o a tener hijos es un enigma. Un indescifrable código que hace las delicias de los observadores más curiosos, y los niños lo son casi por naturaleza, que lleva a veces a desconcertar al interlocutor más resabiado cuando escucha a un niño formularse preguntas hondas del tipo: ¿para qué he sido adoptado? Pero este jeroglífico es igual de potente y versátil en el caso de los hijos biológicos que tarde o temprano se preguntan lo mismo, si han sido deseados o no.

En realidad, se sea fruto del amor o del rechazo, es como resto de la relación de dos como se puede ser pensado. Cuando se cree que se es todo para el otro se entra en la senda de lo peor.

Y hablando de la relación de dos, hay que decir que incluso en la adopción de niños por parte de personas solteras, la figura del Otro con quien se sostiene a un niño en su crianza y educación existe igualmente, se sepa o no, sea una figura real o una imaginaria. Por otro lado las nuevas formas de reproducción asistida empiezan a vapulear el imaginario que teníamos hasta ahora acerca de lo que es una familia. Empieza a haber contratos de madres de alquiler, de visitas pactadas, madres donantes, madres portadoras... Todo ello conduce al fin de *adagios* como el de *mater certissima*. Si a esto sumamos el que se supo desde siempre que *pater semper incertus est*, lo veamos o no, lo combatamos o no, lo cierto es que el panorama anuncia nuevas versiones de la paternidad y la maternidad.

Voy a recomendar al lector un libro. Ilustra las vicisitudes de un niño adoptado y las consecuencias que sobre él tuvieron unas palabras de sus padres adoptivos. Se trata de *San Genet, comediante y mártir*. Con la hondura filosófica de un Sartre se puede pensar todos estos fenómenos del deseo, el amor, el rechazo, el abandono o no.

La llegada a nuestra ciudad de nuevos vecinos siempre debiera ser bien recibida. Que lleguen por motivos laborales, por desplazamientos profesionales, como inmigrantes, o bien adoptados por familias, vienen con los mismos derechos. Y obligaciones: todos tenemos la responsabilidad de mejorar nuestra ciudad, su cultura, su ilustración.